

# CEPAS

RED DE CENTROS DE PENSAMIENTO DE LAS AMÉRICAS

SANTIAGO - CHILE 2025

## PRIMERA CONFERENCIA DE LA RED DE CENTROS DE PENSAMIENTO DE LAS AMÉRICAS - CEPAS



### DOCUMENTO DE TRABAJO

16 DE MAYO, 2025

---

Todos los derechos reservados e inscritos en el  
Registro de Propiedad Intelectual

Santiago, Chile

---

---

El presente documento tiene su origen en las ponencias de los expositores que participaron en la **“Primera Conferencia de la Red de Centros de Pensamiento de las Américas - CEPAS”**, realizado en Santiago de Chile, el viernes 16 de mayo de 2025 y organizado por **CLAPES UC**.

Los registros audiovisuales de este evento se encuentran disponibles en [www.redcepas.org](http://www.redcepas.org)

La presentación ha sido editada para efectos de la publicación de este documento y todo posible error en la transcripción es de exclusiva responsabilidad de **CEPAS**.

---

# PRIMERA CONFERENCIA DE LA RED DE CENTROS DE PENSAMIENTO DE LAS AMÉRICAS – CEPAS



## RESUMEN

---

En un contexto donde las consecuencias económicas y políticas de la guerra comercial en Latinoamérica y el mundo son ampliamente debatidas, el reconocido economista Jeffrey Sachs fue invitado como orador principal de la Primera Conferencia de la Red de Centros de Pensamiento de las Américas- **CEPAS**.

**CEPAS** tiene como misión promover la colaboración y cooperación académica entre algunos de los más destacados centros de investigación y pensamiento en toda la región, fortaleciendo su desarrollo institucional y potenciando sus capacidades en investigación, promoción y difusión de la producción académica. Está compuesto por CARI (Argentina), CEBRI (Brasil), CLAPES UC (Chile),

FEDESARROLLO (Colombia), Real Instituto Elcano (España), Atlantic Council (Estados Unidos), México Evalúa (México) y GRADE (Perú).

La jornada se realizó el 16 de mayo a las 9:00 horas en el Salón de Honor de la Casa Central de la Universidad Católica de Chile.

[VER DETALLE DEL SEMINARIO](#)

# INDICE

<b>PALABRAS DE BIENVENIDA DE JUAN CARLOS DE LA LLERA.....</b>	<b>8</b>
<b>INTRODUCCIÓN DE FELIPE LARRAÍN.....</b>	<b>9</b>
<b>CLASE MAGISTRAL CON JEFREY SACHS .....</b>	<b>13</b>
<b>PANEL DE CONVERSACIÓN .....</b>	<b>14</b>
<b>MÓDULO 1: CRECIMIENTO ECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA.....</b>	<b>14</b>
Intervención del moderador Sergio Urzúa.....	14
Intervención de José Octavio Bordón .....	15
Intervención de Mariana Campos .....	19
Intervención de Juan José Díaz.....	22
Intervención de André Lara Resende .....	25
Intervención de Luis Fernando Mejía .....	28
Intervención de Ernersto Talvi.....	31
Intervención del moderador Sergio Urzúa.....	34
Intervención de José Octavio Bordón .....	34
Intervención de Mariana Campos .....	36
Intervención de Juan José Díaz.....	37
Intervención de André Lara Resende .....	39
Intervención de Luis Fernando Mejía .....	40
Intervención de Ernesto Talvi.....	42
<b>MÓDULO 2: EL PROBLEMA DE LA SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA .....</b>	<b>44</b>
Intervención de la moderadora Karin Moore .....	44
Intervención de Lea Giménez.....	45
Intervención de Leonardo Hernández.....	48
Intervención de Jason Marczak.....	54

Intervención de Juan Félix Marteau .....	58
Intervención de la moderadora Karin Moore .....	61
Intervención de Lea Giménez.....	61
Intervención de Leonardo Hernández.....	63
Intervención de Jason Marczak.....	64
Intervención de Juan Félix Marteau .....	65



## PALABRAS DE BIENVENIDA DE JUAN CARLOS DE LA LLERA<sup>1</sup>

---

Lamentablemente, no los puedo acompañar hoy día en esta primera conferencia de la Red de Centros de Pensamiento de las Américas, pero quería enviarles un tremendo saludo, felicitarlos por esta iniciativa de hacer converger distintas visiones en una misma organización. Les deseo que tengan una extraordinaria conferencia y que, ojalá, todos los resultados de este encuentro prosperen y sirvan para hacer que nuestros países mejoren en sus gobiernos y en la forma que entienden el desarrollo económico y social.

---

<sup>1</sup> Rector Pontificia Universidad Católica de Chile



## INTRODUCCIÓN DE FELIPE LARRAÍN<sup>2</sup>

---

Hoy, en Santiago, somos testigos y protagonistas de una nueva etapa para el pensamiento estratégico de nuestra región. Una etapa que se construye sobre la colaboración, la evidencia y el compromiso con una América Latina y el Caribe más integrada, segura y próspera.

Esta conferencia representa mucho más que una jornada de reflexión. Es el punto de partida de un proyecto colectivo que en apenas un año, y en menos de un año, ha unido a instituciones líderes de siete países, todas con una trayectoria reconocida y una profunda vocación pública. Me refiero a los centros fundadores de **CEPAS**, el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), el Centro Brasileiro de Relaciones Internacionais (CEBRI) la Fundación para la Educación Superior y el

---

<sup>2</sup> Presidente de CEPAS, Director de CLAPES UC, Profesor Titular de Economía UC, Exministro de Hacienda.

Desarrollo (Fedesarrollo) de Colombia, el Atlantic Council de Estados Unidos, México Evalúa de México, el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) de Perú, y nosotros que estamos honrados de ser los anfitriones de este evento, CLAPES UC, de nuestra querida Universidad Católica de Chile.

Desde distintas geografías y disciplinas, estos centros convergen en una visión común: promover el diálogo, coordinar esfuerzos e incidir en la agenda pública regional con propuestas basadas en la evidencia y el pensamiento estratégico.

Pero hoy damos un paso aún más significativo, porque a este compromiso hemisférico se suma una voz europea de muchísima relevancia: el Real Instituto Elcano de España, basado en Madrid. Su incorporación a **CEPAS** no solo expande nuestro alcance geográfico, sino también amplía nuestra capacidad analítica, nuestra perspectiva global, nuestra legitimidad internacional. Elcano es mucho más que un centro de pensamiento de excelencia, fundado en 2001 y presidido honoríficamente por su majestad el Rey de España, ha sido un actor clave en el debate global sobre geopolítica, seguridad y gobernanza internacional. Su misión - contribuir con propuestas innovadoras e informadas frente a los desafíos mundiales - se alinea perfectamente con el espíritu que dio origen a **CEPAS**.

Con esta incorporación dejamos de ser siete los miembros de **CEPAS** para convertirnos en ocho y dejamos de pensar en la región en términos exclusivamente interamericanos para comenzar a proyectarla hacia alianzas estratégicas con Europa y otras regiones clave. La presencia de Elcano es un reconocimiento al potencial de nuestra red y también una invitación a pensar en la integración regional, no como un fin cerrado, sino como un espacio dinámico de cooperación global.

Nuestra ambición es clara: convertir a **CEPAS** en un nodo de influencia real sobre las políticas públicas de nuestras naciones, en un canal de articulación para proyectos conjuntos y en un referente para las instituciones multilaterales, gobierno y sociedad civil.

Y lo hacemos desde una conciencia clara de nuestras prioridades. El crecimiento económico de América Latina permanece atrapado en una trayectoria débil y volátil.

¿Cómo no hablar de crecimiento si América Latina y el Caribe fue la región más golpeada por la pandemia? Con una contracción del PIB real de 6,9% el año 2020. Pero la debilidad del crecimiento no comenzó ahí. Ya en la década previa, entre 2010 y 2019, la región creció apenas en promedio al 2%. Pese a breves repuntes, las proyecciones para los próximos años oscilan cercanas a este 2%, muy por debajo de lo necesario para llevarnos al desarrollo en un plazo razonable y en superar las desigualdades de nuestras sociedades.

Este pobre crecimiento, cercano al estancamiento, se ve agravado por un entorno internacional complejo, marcado por la incertidumbre geopolítica y para los próximos años, con recortes aún en estas proyecciones de crecimiento, porque en la última proyección del Fondo Monetario Internacional se recortó la proyección en 0,5 puntos para este año y en 0,3 puntos para el 2026 del crecimiento regional. Y eso dado no por un tema interno, sino por el nuevo escenario internacional.

¿Cómo potenciar el crecimiento? Esta es una de las preguntas clave que abordará nuestro panel de crecimiento económico en la región, que va a venir a continuación de la presentación de Jeffrey Sachs.

A esto se suma la amenaza creciente de la delincuencia y el crimen organizado, que se ha arraigado con una ferocidad inédita en muchos países de la región. Tenemos el triste récord de ser considerada hoy día la región -Latinoamérica- más peligrosa del mundo. La seguridad ciudadana se ha convertido en una condición indispensable para el desarrollo, y su deterioro exige respuestas no solo policiales, sino también institucionales, económicas y sociales.

Justamente a este tema se aboca el segundo panel de la mañana. En CLAPES UC hemos tomado el tema de la delincuencia y el crimen organizado como un área prioritaria de investigación. Nosotros determinamos, por ejemplo, en un estudio que dimos a conocer el año pasado y que lideró el director alterno de CLAPES UC, Leonardo Hernández, que el costo de la delincuencia en Chile, en una estimación conservadora, es de 2,1% del PIB, esto es del orden de los US\$ 7 mil millones por año. Esto es lo que gasta nuestro país en lo que es la prevención y lo que es hacerse cargo de las consecuencias de la delincuencia. Pero esto no es solo -como hemos

conversado muchas veces- una estimación conservadora, es una cota inferior, porque hay muchas cosas que no podemos medir, esto es solo lo que podemos medir ¿Y qué cosas no podemos medir? Por ejemplo, el costo que tiene en el bienestar que una persona o una familia, una pareja, no pueda salir de noche por temor. Eso no está en la estadística, pero es parte del deterioro en el bienestar.

Esto es parte de lo que vamos a conversar en este segundo panel. En este contexto, CEPAS busca ser más que una plataforma académica. Aspiramos a ser un actor con voz propia, con propuestas basadas en evidencia, con capacidad de incidencia y con legitimidad para representar una visión regional moderna, inclusiva y pragmática. Por eso, junto con esta conferencia, presentamos oficialmente, y esto es una sorpresa, nuestra página web ([www.redcepas.org](http://www.redcepas.org)), un punto de encuentro y visibilidad de nuestras investigaciones, ideas y colaboraciones.

Y, por eso, también celebramos con entusiasmo este nuevo capítulo que se abre con el Real Instituto Elcano, cuya incorporación fortalece nuestra apuesta por el conocimiento transatlántico, el diálogo constructivo y la articulación interregional. La región ya no puede darse el lujo de actuar en forma descoordinada o inconexa. No basta con compartir historia, cultura o desafíos comunes. Necesitamos instituciones que colaboran, que piensan juntas, que articulan respuestas integradas ante una realidad cada vez más compleja. Y esa es la razón de ser de CEPAS.



## CLASE MAGISTRAL CON JEFREY SACHS<sup>3</sup>

---

“The Economics, Politics, and Security of the Americas in the New Multipolar World”,  
por Jeffrey Sachs.

Para acceder a la Clase Magistral completa pinchar el siguiente link:

[VER DETALLE](#)

---

<sup>3</sup> Profesor de la Universidad de Columbia y miembro del Consejo Internacional Asesor de CLAPES UC.

# PANEL DE CONVERSACIÓN

## MÓDULO 1: CRECIMIENTO ECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA



### Intervención del moderador Sergio Urzúa<sup>4</sup>

Tengo el honor de moderar este panel, tenemos a seis espléndidos invitados. Vamos a entrar de inmediato a la discusión, con la primera pregunta que está basada, en principio, en lo que nos planteaba el profesor Jeffrey Sachs: ¿cuáles son los desafíos regionales que enfrenta América Latina en materia de crecimiento económico?

<sup>4</sup> Investigador Internacional CLAPES UC.



## Intervención de José Octavio Bordón<sup>5</sup>

Para hablar desde nuestra región es necesario abordar dos rasgos muy cortos y precisos. Hemos recibido un excelente contexto global, por supuesto, del profesor Jeffrey Sachs y Felipe Larraín. Nos ha entregado, de alguna manera, la misión por la cual estamos sentados aquí. Y lo que me parece importante es que dos excelentes economistas hayan tenido esta visión integral de la situación y no exclusiva desde una perspectiva. Porque estamos, como pocas veces, en un cambio de era muy profundo, que en varias conversaciones con ustedes hemos definido y he definido como un bipolarismo conflictivo no hegemónico, entre las dos grandes potencias que hoy tenemos. Digo que no es hegemónico, porque en el campo de los Estados hoy no hay una falta de relación, hay una interacción. Fíjense el esfuerzo para modificar la relación de competencia, lo difícil que es desacoplarse para los Estados

---

<sup>5</sup> Past president del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

Unidos y para China. No tiene nada que ver con la Guerra Fría, porque China es una gran potencia. La Unión Soviética era un proyecto ideológico con un gran poder nuclear militar. Esto es totalmente distinto.

En segundo lugar, porque muchos de los jugadores de la región, del mundo, aunque estén más cerca de uno u otro, tienen o buscan márgenes de relación y de actuación diferenciada. Turquía es parte de la OTAN, no es parte de la comunidad europea, juega un papel importante. Ubiquen la India con sus alianzas importantes con occidente, pero al mismo tiempo, por ejemplo, no interrumpió su relación con Rusia en medio de la invasión a Ucrania; ha cambiado mucho su relación regional, apunta como una posible tercera potencia, tiene sus relaciones más elementales con uno y, más fundamentales- pero no necesariamente- con el otro. El crecimiento de Asia en su conjunto, no solamente el caso de China. Pero además, estos países, aunque estén más cerca o más lejos, según los temas tecnológicos, financieros, económicos, de concepto valorativo y de culturas, no dejan de interactuar. Y el estar más cerca de uno u otro no implica que no dejen de interactuar entre ellos. Por eso, resumiría esta situación- y esto es parte de la crisis también del multilateralismo -como que no es hegemónica, aunque sean tan poderosas ambas superpotencias.

Y, en tercer lugar, que también fue mencionado muy claramente por Jeffrey Sachs, hay una cantidad de poderes fácticos legales y no legales que juegan en el panorama internacional. Algunos podrán estar más cerca de un espacio geopolítico, una nación, pero tienen sus propias lógicas y su propia trascendencia. Esto es un tremendo desafío que estamos viviendo. Algunos, como son las finanzas internacionales, las grandes empresas, el impresionante comercio, porque uno habla de global shoring, de next shoring, de regional shoring, de transhoring, de friendshoring, pero también el shoring entre empresas, que tiene un juego muy distinto al habitual, plantea todo un desafío.

¿Y en qué momento? En un momento donde creo que esta transición -uno puede tener la confusión al estar en el medio de una de ellas- es única y diferente, creo que tiene grandes diferencias. Para mí, lo central y fundamental es que hoy -y por eso fueron muy buenas las introducciones que recibimos- hay desafíos globales que no tienen solución local ni regional. Los temas del medio ambiente, de la inequidad, no

solamente en los países más pobres, sino también en los países más ricos y en los países de desarrollo intermedio; y los temas de cómo utilizar el tremendo, rápido y excepcional desarrollo científico tecnológico. Esto es cómo la inteligencia artificial nos ayuda a funcionar mejor, a mejorar nuestra humanidad, a desarrollar nuestras relaciones, pero al mismo tiempo, cómo no se convierte en algo que de alguna manera nos impide el desarrollo. Diría que este es el gran tema.

Dos reflexiones finales. Hace pocos días murió Joseph Nye, pienso que no murió de casualidad en este momento. Tuve la suerte de recibirlo en las oficinas de nuestra fundación, en los años '91, '92 y después tener la suerte de poder participar en varias actividades en el Kennedy School of Government en Harvard. Da la impresión que en este espacio de Occidente estamos más centrados en el hard power, en dejar que se articulen instituciones globales, y hay un abandono al soft power. Existen ciertos rasgos de soft power en Oriente, como ciertas propuestas de un nuevo multilateralismo. Esto es un tema de gran desafío.

Creo que los esfuerzos de integración que hemos hecho en la región, en algunos casos son muy importantes. El Mercosur, por ejemplo, es por encima de todo un proyecto de paz, de democracia; el acuerdo entre Argentina y Brasil, terminando con la desconfianza estratégica. Hemos avanzado con Chile en construir una zona de paz, no de seguridad ciudadana. Pero, ciertamente, las ideas que teníamos de cómo integrarnos no resisten el cambio tecnológico de vida, de producción, de comercio y la nueva realidad en este conflicto estratégico. Y ahí quizás la idea de la convergencia en la diversidad, de ir a temas muy concretos. Acá la tarea que está impulsando, mi querido Felipe Larraín, de que esta sociedad civil, no como concepto, sino de estructuras articuladas, de academia, de relación empresarial, del trabajo, de la defensa, puedan ir construyendo relaciones, no de aislamiento en la región, sino de cómo abordar estos tremendos desafíos, sobre todo, en el campo del conocimiento y de la tecnología, compartiendo recursos naturales e inteligencia.

Vivimos un mundo de gran incertidumbre, pero frente a esto hay que evitar el optimismo ingenuo. Los cambios, esta ciencia increíble, al mismo tiempo, que tenemos problemas de pandemias, producto de cómo funcionamos, no de la casualidad. Es la primera vez que en medio de una pandemia de estas características,

el desarrollo tecnológico, parte de la inteligencia artificial, nos permite encontrar vacunas para enfrentar esa situación. Pero, también nos muestra que no fuimos suficientemente solidarios e integrados en nuestra región en este tema. Por lo tanto, abandonemos el optimismo ingenuo frente a los cambios, son buenos porque son cambios. Segundo, abandonemos el pesimismo trágico, que imagina que podemos desandar los cambios de la historia en lugar de navegarlos, y entonces busquemos en nuestra región, en la relación con el mundo, un realismo humanista y esperanzador para poder recuperar la confianza.



## Intervención de Mariana Campos<sup>6</sup>

Voy a comenzar planteando que, desde mi punto de vista, sin caer en el optimismo excesivo - en eso estoy totalmente de acuerdo- hay que ser siempre moderados. Sí veo que el nuevo entorno global en donde existe esta rivalidad entre Estados Unidos y China, hay una oportunidad grande para América Latina para atraer inversión y para construir cadenas de valor mucho más avanzadas. Eso es claro, pero esto no significa que esa gran oportunidad que está enfrente, sea una oportunidad sencilla y que, además, olvidemos todos los retos internos que tenemos de los que ya se ha platicado un poco. Aprovechar esta oportunidad debe ser como el centro en la parte económica y resolver desafíos internos aprovechando desde luego las sinergias y la integración en la medida de lo posible, lo cual no es fácil, de entrada, porque no

---

<sup>6</sup> Directora general de México Evalúa

necesariamente todos los países de la región tenemos los mismos incentivos o debemos ver una estrategia similar.

En el caso de México, como saben, tiene una integración comercial enorme con los Estados Unidos, es nuestro principal socio, y no necesariamente es el caso de los países de Sudamérica. Tienen una relación muy importante, y también México con China, pero tienen una relación comercial principalmente con China en varios casos tengo entendido. Entonces no necesariamente es que esto impida integrarnos, pero sí es necesario una estrategia muy cuidadosa que considere estos incentivos.

Tenemos que ver a los desafíos internos y tenemos el desafío de generar o de seguir fortaleciendo instituciones que en muchos casos se han debilitado, para ofrecer un ambiente de negocios amigable con la inversión y eso siempre ha sido un reto en América Latina.

Creo que esto en materia de seguridad, por ejemplo en el caso de México, ha implicado un desafío enorme. Todas las consecuencias y los efectos que tiene la violencia en el clima de negocios. Eso es una agenda vital para poder aprovechar esta oportunidad de la que les platico. Y esto implica tener una inteligencia quizás, compartida en el ámbito de seguridad. Como vemos, la violencia viene de norte a sur, o sea, creo que México es el país más violento de la región y recibimos todo este flujo de armas, tenemos una especialidad en tener los carteles fuertísimos, carteles no solamente de la droga, sino de otras industrias criminales, como la trata de personas, y todo esto va bajando hacia el sur. Y la pregunta es: ¿cómo estamos colaborando en términos de inteligencia de información? ¿Cómo estamos construyendo estas estrategias regionales para abordar estas industrias criminales que están retando desde luego la paz interna de los países, el clima de negocios? Creo que ahí todavía estamos muy ausentes y que tenemos que hacer un trabajo mucho más profundo.

Además los países estamos históricamente enfrentando el tema de la informalidad, que es un ecosistema que hay que entender de manera muy profunda, porque es un reto para la productividad económica. Es, definitivamente, un desafío para la exclusión social, es decir, las personas que están en la informalidad, generalmente,

no tienen los accesos a los servicios de salud que tienen que tener o a las pensiones, pero las empresas que están en la informalidad tienen una característica en común. Número 1: tienen una bajísima productividad. Número 2: son empresas con un riesgo de morir y no pueden generar innovación. Entonces, ese tipo de ecosistema los tenemos que tratar mejor, tenemos que ser mucho más exitosos en eso. Y no es fácil, porque en muchos de nuestros países representan más de la mitad de nuestra economía y la gente que está en esta informalidad, por lo general, también es la gente que los políticos populistas que tenemos últimamente quieren agradar con el voto y con políticas que no necesariamente van a mejorar este ecosistema sino que lo van a mantener de alguna manera con políticas de corto plazo, entregando transferencias de recursos y no resolviendo las causas de este ecosistema que no ayuda a aprovechar la oportunidad que estoy mencionando. Creo que trabajar y compartir los desafíos de la informalidad en América Latina es clave.

Otro desafío: en este momento todavía hablamos de una población relativamente joven, pero muy pronto no lo vamos a hacer. O sea, la edad promedio de América Latina es alrededor de 30 años. Y, por ejemplo, en el caso de México, en unos 15 años más va a envejecer la población y lo va a hacer de manera estrepitosa. Lo que no queremos que nos suceda es enfrentar este cambio poblacional de envejecimiento sin haber atendido el problema de la informalidad que tenemos en nuestros países con toda la carga que va a haber por la vejez, las enfermedades crónicas, la falta de pensión por haber sido informales y sin haber aprovechado la oportunidad que tenemos por delante en términos de lo que nos ofrece esta rivalidad China-Estados Unidos.



## Intervención de Juan José Díaz<sup>7</sup>

Quiero resaltar algunos puntos más específicos dentro del panorama más global que se ha presentado hasta el momento. Creo que no hay que dejar de reconocer que todavía nuestra región enfrenta una persistente debilidad institucional que no promueve la productividad y la innovación, que no tiene reglas del juego claramente establecidas y que se sostengan a lo largo de los años. Han habido oportunidades donde esto ha florecido, pero son todavía intentos fácilmente reversibles, y creo que eso es algo en lo que tenemos que incidir.

La captura política, por parte de grupos de interés particular, el tema del debilitamiento de la justicia en varios de nuestros países, así como la incertidumbre de las políticas y de los derechos de propiedad son temas que seguimos enfrentando y que tenemos que abordar de inmediato. Todo esto en un contexto donde hay crisis

---

<sup>7</sup> Director ejecutivo del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)

política en nuestros países. Tenemos en varios de los países de la región una crisis de representatividad, donde grandes colectividades de los ciudadanos no se ven representados por sus autoridades. Efectivamente, tenemos sociedades democráticas donde hay partidos políticos que son elegidos, pero lamentablemente, lo que se termina implementando en términos de estrategias y de políticas públicas no necesariamente representan los intereses reales de nuestras sociedades. Ese es otro tema en el que tenemos que concentrarnos.

Desde el punto de vista más vinculado al crecimiento económico, nuestra región todavía tiene una alta dependencia de los recursos naturales y, por lo tanto, está muy expuesta a la volatilidad de los términos de intercambio, lo cual puede generar que experiencias positivas de crecimiento en el corto plazo puedan ser fácilmente revertidas. Entonces, hay que trabajar para hacernos más fuertes y menos vulnerables en ese frente. Y la manera de hacerlo es promoviendo incentivos de mercado que nos ayuden a mejorar la productividad que, en general, es baja y muy heterogénea. Esa productividad baja y altamente heterogénea es parte de lo que está en la base de problemas como la informalidad y de problemas de prever cómo es que vamos a enfrentar el envejecimiento de nuestras sociedades en el futuro.

En general, tenemos una estructura productiva con productos poco sofisticados y poco integrados a las cadenas globales de valor. Y, en el contexto actual, esto también está siendo un factor de riesgo, porque por un lado tenemos que los cambios tecnológicos recientes son sesgados, se orientan al capital físico, a la automatización, y que demandan mucha mano de obra calificada, pero en nuestra región todavía tenemos mucha mano de obra poco calificada. Eso nos hace pensar en la necesidad de políticas sociales, especialmente en políticas vinculadas a la educación y a la salud, que nos permitan tener una mano de obra mejor preparada para aumentar nuestro nivel de productividad.

Eso es particularmente importante, porque nuestras ventajas comparativas en términos de mano de obra abundante van desapareciendo. Y nos queda un bolsón de población activa que, no necesariamente, va a ser asimilada en industrias manufactureras como tradicionalmente se pensaba en el pasado. Tenemos que repensar cómo potenciar las actividades de servicios y cómo mejorar la

productividad de las actividades de servicios, donde nuestras economías tienen una proporción importante de su población ocupada.

Creo que la red CEPAS se presenta como una gran oportunidad para pensar la región desde la propia región, tomando en cuenta los desafíos, pero también los objetivos globales y los retos que, por ejemplo, se han presentado ya hace unos momentos como la gran desigualdad, los temas de violencia, el cambio en las matrices energéticas y el manejo de la biodiversidad que para América Latina es todavía un tema muy importante.

Creo que la red CEPAS puede ser particularmente relevante en la discusión, en aportar ideas, insights sobre políticas públicas que nos permitan dejar de ser una región donde, normalmente, se nos denomina como de oportunidades perdidas, para pasar a ser una región que genere prosperidad para todas sus sociedades.



## Intervención de André Lara Resende<sup>8</sup>

Estamos en un momento de cambios extremadamente rápidos. Como dijo Jeffrey Sachs esta mañana: estamos, de hecho, en medio de un momento donde hay cambios gigantescos en el mundo, en la economía y en la sociedad. Por lo tanto, la pregunta y el título de este panel es crecimiento. Deberíamos dejar de preguntarnos qué es el crecimiento hoy en día, porque creo que -una vez más voy a utilizar una de las expresiones de Jeffrey- nos estamos preguntando en realidad y tenemos que buscar un desarrollo sostenible. Pero luego volvemos a la pregunta de ¿qué es desarrollo sostenible el día de hoy? Es claro que el crecimiento físico y el consumo de bienes físicos y servicios probablemente va a llegar a un final, va a llegar a los límites físicos del planeta. Debería ser obvio el día de hoy, pero seguimos pensando

---

<sup>8</sup> Consejero del Centro Brasileiro de las Relaciones Internacionales (CEBRI).

que esto no es verdad, al menos la teoría económica lo hace de esa manera y sigue pensando esto como si no fuese una verdad clara.

Sabemos, obviamente, que no hay una correlación clara entre el crecimiento y el bienestar, pero seguimos utilizando esta idea de crecimiento, bienes físicos, como casi un *proxy* de bienestar. No creo que el crecimiento sea la solución, así que tenemos que buscar qué es el desarrollo sostenible. Y el problema para intentar ser sucinto con todo esto es que incluso las herramientas que utilizamos para medir el crecimiento están obsoletas. Y sabemos que el producto interno bruto, que es un concepto que se creó en los '30, por Simon Kuznets, tiene muchísimos problemas metodológicos. De hecho, solamente considera las cosas que se agregan, no los precios y, por lo tanto, utiliza el precio del mercado. Así que el producto interno bruto solamente cuenta qué es lo que pasa a través del mercado, y sabemos el caso clásico de alguien que está trabajando en casa para tener una familia, ya sea hombre o mujer que se queda en casa, esto no se cuenta en el producto interno bruto, y sabemos que son extremadamente importantes en la sociedad. Y también llama la atención, por ejemplo, que si todos contratáramos al vecino para hacer cosas, el producto interno bruto subiría en vez de trabajar en su propia casa. Entonces, estos problemas metodológicos no son tan serios, o no eran tan serios en los años '30, hace 100 años, cuando la economía era principalmente agrícola e industrial. Se hizo cada vez más compleja a medida que la economía se fue complejizando también, y es difícil utilizar estos precios para evaluar porque los servicios no son un commodity, no son un commodity homogéneo, por lo tanto, los precios pueden ser bastante imprecisos.

Uno de los aspectos de esta revolución en la que estamos, es que la escasez de bienes está cerca de terminar, vamos de una economía de escasez a una economía de abundancia. Lo que nos falta hoy en día, no son bienes privados o de consumo, sino que bienes públicos. Eso es esencialmente lo que nos falta. Por lo tanto, los problemas que tenemos que enfrentar tienen que ver con la educación, la salud, la seguridad, la infraestructura, el transporte y, por supuesto, la coordinación urbana. Y como se mencionó también hoy acá, son preguntas que van más allá del Estado nacional. Tiene que ver con la integración de lo transnacional y lo supranacional.

Déjenme mencionar una cosa: cuando se creó el Producto Interno Bruto (PIB), tenía que ver con esta idea del juego capital, porque se pensaba finalmente que se relacionaba con el ingreso y que era muy volátil, no había que considerarlo. Pero hoy en día, por ejemplo, el capital es la fuente más importante de riqueza. Así que generas riqueza que no pasa por el proceso de generar ingresos y esto genera una riqueza extremadamente concentrada, brutal y que no se traduce en el consumo. Por lo tanto, ¿qué es la riqueza financiera que se crea de la nada, que se crea de la expansión del crédito? Porque ahora vivimos en este tipo de economía, de expansión y crédito. Cuando tienes este tipo de bienestar, estás completamente dislocado de la economía real, y esto es poder finalmente, que genera también muchos problemas y problemas políticos para la gobernanza de la democracia liberal como la conocemos. Y, por lo tanto, esta es la pregunta de nuestro tiempo: ¿de qué forma podemos trabajar y gestionar una sociedad que tiene una seria escasez de bienes públicos justo cuando el Estado y el gobierno están perdiendo credibilidad y confianza? ¿Cómo recuperamos la confianza en el Estado y el gobierno?

En relación a Europa, cuando algo no funciona bien, no tenemos que destruirlo, tenemos que arreglarlo. Así que la idea más importante acá, es cómo arreglar el Estado y el gobierno y, obviamente, la gobernanza nacional implica ir un poco más allá, ir a las metas supranacionales. Esas son las grandes preguntas de nuestro tiempo. Desafortunadamente, no tenemos ni las herramientas, ni el marco conceptual para poder analizar estas preguntas.



## Intervención de Luis Fernando Mejía<sup>9</sup>

Voy a mencionar cuatro temas estructurales que creo que, de alguna manera, explican lo que el propio Felipe Larraín comentaba en su introducción y que ha generado una dinámica de crecimiento relativamente baja para América Latina. Tenemos un problema de bajo crecimiento de 2% cuando las economías emergentes están creciendo entre 4,5% y 5%. India está creciendo aún más, China viene disminuyendo, pero está creciendo al 4%. Entonces, tenemos un problema sistémico estructural de bajo crecimiento que tiene que ver con varios factores. El primero, indudablemente, el bajo crecimiento de la productividad. Cuando ustedes miran la descomposición del crecimiento, desafortunadamente en la gran mayoría de países de América Latina el aporte de la productividad total de factores al crecimiento económico es muy limitado, incluso en algunos años ha sido negativo. Recientemente he venido trabajando en un documento que analiza el ámbito del

---

<sup>9</sup> Director de la Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (Fedesarrollo)

costo de uso del capital, la política tributaria y ahí muestro un poco que parte del problema tiene que ver con el diseño de una política tributaria que continúa incentivando a las firmas a tener bajos niveles de productividad. No es que carezcamos de talento empresarial o de capacidad, es que nuestro entorno institucional, como bien lo mencionaba Juan José Díaz, a veces empuja a demasiadas empresas a la informalidad, esto genera baja productividad y, por ende, bajo crecimiento.

El segundo desafío que es complementario, no lo han mencionado, pero que me parece muy importante, es nuestra crónica baja tasa de inversión. Cuando ustedes miran la comparación de las tasas de inversión de América Latina con economías muy dinámicas, por ejemplo, las asiáticas, claramente hay una diferencia enorme. Y uno de los elementos que explica las bajas tasas de inversión tiene que ver con el alto costo del uso del capital. Aquí los países que somos parte de esta red CEPAS - sin incluir a España ni a Estados Unidos- muestran que el promedio de la tasa corporativa del impuesto a la renta es del 32%, cuando en las economías más avanzadas, la tasa de impuesto de renta está en el 21%. Eso, naturalmente, es un desincentivo muy grande para la inversión, costo de uso del capital alto combinado con bajos niveles de ahorro, baja profundización financiera, pues naturalmente implica tasas de inversión que son bastante precarias.

El tercer elemento que creo que es un reto fundamental para nuestra región es la calidad de nuestro capital humano. La región ha avanzado fuertemente en la cobertura. Hoy tenemos prácticamente a todos los niños y jóvenes estudiando, formándose, pero seguimos rezagados dramáticamente en materia de calidad. Hay una desconexión muy importante entre la educación y la productividad que está perpetuando de alguna manera estas brechas de desarrollo. Y, finalmente, y esto lo mencionó también Mariana Campos, el cuarto tema de fondo que afecta negativamente nuestro crecimiento: es la abrumadora informalidad.

En el documento que les comentaba que recientemente terminé y he venido discutiendo en algunos espacios, muestro que la informalidad surge de alguna manera por esa limitada capacidad estatal. ¿Para qué? Para recaudar impuestos. Eso es un problema en nuestra región. Tenemos una limitada capacidad de recaudar

impuestos, lo que obliga a las administraciones tributarias a tener tasas de impuestos relativamente altas que elevan de alguna manera el umbral para formalizarse. El incentivo está para ser informal, para estar por fuera del radar de la autoridad tributaria, porque el costo de ser formal, especialmente a través de las obligaciones que hay que pagar, indudablemente genera ese incentivo a la informalidad.

Ahora bien, es importante entender que este problema institucional no se limita al ámbito fiscal. Jeffrey Sachs mencionaba en su introducción que América Latina no tiene un problema de seguridad. Es una visión muy del norte, en donde no hay problemas de seguridad entre estados, pero el problema de seguridad interno en América Latina es gravísimo. Esa debilidad institucional se manifiesta en altas tasas de homicidios, las más altas en promedio en el mundo que, justamente, refleja la construcción de sistemas de justicia que sean eficientes.

Lo más preocupante es que estas dinámicas institucionales, de alguna manera, generan un círculo vicioso en el sentido en que la baja capacidad institucional implica cargas corporativas relativamente altas, esto induce a la formalidad y termina generando una especie de trampa de informalidad, bajo crecimiento y baja productividad. Esos son los cuatro temas que considero son centrales.



## Intervención de Ernersto Talvi<sup>10</sup>

Quiero hacer un punto muy específico. Tenemos tres bloques económicos importantes en el mundo: Estados Unidos, China y la Unión Europea. No nos olvidemos que la Unión Europea como bloque económico tiene el mismo tamaño que China, y ambos -China y la Unión Europea -un tamaño no tan lejano del que tiene la economía norteamericana. Todos los demás venimos kilómetros abajo de ellos. Entonces, estamos en una situación en que Estados Unidos se torna imprevisible y, al menos, es lo que detecto en muchas de las capitales latinoamericanas, a pesar de lo que dijo Jeffrey Sachs, hay una cierta reticencia a aumentar la dependencia de China más allá de ciertos umbrales. Entonces, existe un jugador grande e imprevisible, y el otro, con el cual no nos queremos comprometer de manera demasiado intensa. Eso abre un rol absolutamente fundamental para la

---

<sup>10</sup> Investigador principal Real Instituto Elcano.

Unión Europea y la posibilidad de una integración birregional de América Latina-Unión Europea.

Primero, por lo obvio: porque es el tipo de sociedad -por lo menos hasta ahora- en la que nos miramos al espejo y cómo queremos vivir. Tenemos una visión compartida del desarrollo sostenible, pero además, somos regiones increíblemente complementarias desde el punto de vista económico. Nosotros tenemos una gran riqueza de minerales críticos para la transición ecológica, verde y digital. Tenemos energías renovables abundantes y baratas, relativamente baratas, para poder generar el desarrollo de cadenas de producción descarbonizadas. Y la Unión Europea tiene la tecnología, el capital y el know how que necesitamos para desarrollarlas. Estas cadenas son sofisticadas y, por ende, nos ofrecen una puerta hacia el desarrollo que, hasta ahora, no teníamos.

Entonces, la pregunta es: ¿cómo hacemos para crear un espacio económico integrado entre la Unión Europea y América Latina? Y es a eso a lo que debemos aspirar, a crear un espacio económico integrado. Partiendo de lo que ya hay y que es mucho. Tendemos a hablar del comercio, pero nos olvidamos que la Unión Europea tiene dos veces y media los stocks de inversión directa en la región más que Estados Unidos, y 25 veces más que China; la Unión Europea es el inversor directo más importante en la región.

Segundo, tiene una red de tratados de asociación o de libre comercio con prácticamente todos los países de la región. Si se ratifica el acuerdo Unión Europea-Mercosur, la Unión Europea va a tener acuerdos con el 95% del PBI latinoamericano: México, Centroamérica, Caricom, Colombia, Perú, Ecuador, Chile, si se agrega el Mercosur, es todo el continente.

¿Cuál es el problema? Que la Unión Europea tiene acuerdos bilaterales con estos países o bloques y, por ende, el sistema funciona como los rayos de una bicicleta. Todos nos entendemos con la Unión Europea, pero no nos hablamos entre nosotros. Lo que estamos proponiendo es algo que tiene el atractivo de ser técnicamente posible, políticamente viable y ambicioso a la vez: es interconectar toda esta red de acuerdos bilaterales que la Unión Europea tiene con América Latina. ¿Cómo?

Usando disposiciones que los acuerdos ya prevén como la acumulación de origen. ¿Qué quiere decir esto? Hoy, tal y como está concebido la arquitectura de estos acuerdos, si Chile usa un insumo peruano para venderle un producto final a la Unión Europea, ésta le va a decir que el insumo peruano no es originario y, por ende, no puedes entrar con ese producto que lo usó con preferencias. Si el insumo peruano fuera considerado como si fuera de Chile, el producto final entraría con preferencias. Y así sucesivamente para cualquier combinación. Hacia arriba y hacia abajo de las Américas y a través del Atlántico.

Entonces, con esta acumulación extendida que reconozca que aquí se pueden establecer cadenas de valor y de producción, en particular descarbonizadas, que involucren a varios países de la región, podemos lograr un espacio económico integrado de 1.100 millones de personas y con un PBI similar al de Estados Unidos. Y no solamente podríamos parar allí. Esto lo presentamos la semana pasada en Bruselas y para nuestra sorpresa, los negociadores, los eurodiputados, lo vieron con buenos ojos. Reconocieron que es difícil, pero es perfectamente posible y que sea difícil no importa, porque nada de lo que vale la pena en la vida es fácil.

Así que esto puede servir como un modelo, como un *template*, esta creación de este espacio económico entre la Unión Europea y América Latina para otros que se quieran sumar, que ya tienen acuerdos con Europa, Canadá, el CPTPP, y que nos permita crear un subsistema de países que tenga la vocación y la voluntad de querer cooperar por la vía de las instituciones y de las reglas.



## Intervención del moderador Sergio Urzúa

Vamos a la segunda ronda y vamos a aprovechar para la pregunta el conocimiento de cada uno de ustedes de sus países: ¿cuál sería para ustedes el principal desafío de su país?

## Intervención de José Octavio Bordón

Hay un desafío de cortísimo plazo y otro estructural. De cortísimo plazo, obviamente, en lo que está involucrada Argentina - estamos a mitad de camino, no da para festejar ni para auto condenarnos- que es tener el orden macroeconómico, el orden fiscal, la estabilidad monetaria y la previsibilidad. Hoy tenemos esperanza, no hemos construido confianzas todavía y estamos concentrados en eso. Es tan malo no hacerlo, aunque no se haya hecho, porque es muy difícil, por las circunstancias que no puedo extenderme, políticas, de herencia, etcétera, hacerlo con todo el orden, la prolijidad que uno desea y necesita. Por eso, lo más estructural es la segunda etapa, lo que viene en Argentina.

Han sido muy buenos los análisis, y recuperar a Europa es un tema clave que compartimos. Hay tres puntos para mí. Primero, el geopolítico, es la bioceanidad de nuestra región del sur. Creo que el Pacífico es muy importante, pero el Atlántico no es el océano del pasado. Creo que la gran ventaja de nuestra región es que con una convergencia en la diversidad, sin desarmar instituciones, pero sí flexibilizándolas y yendo a acuerdos concretos, tenemos que explotar nuestra bioceanidad, sobre todo en la zona del sur del continente.

El segundo tema, que es más económico, es que ha cambiado totalmente y va a seguir cambiando la creación de valor y, por lo tanto, la capacidad de tener competitividad económica y puestos de trabajo de calidad. En este sentido, la discusión no es solamente aprovechar los recursos naturales que tenemos, sino cuál es la estrategia para ser competitivo: qué agrega más valor a la economía de lo que se hacía antes. Esto es un gran desafío. Si no, no vamos a salir de la trampa del desarrollo intermedio o de la falta de desarrollo integral. Y esta es una tarea muy importante.

Y, el tercer tema, es la calidad institucional, porque tenemos que fortalecer democracias republicanas y repúblicas democráticas, o sea, democracias plenas. Porque esta es nuestra situación. No significa fortalecer para descalificar y aislarnos de otras regiones del mundo, todo lo contrario, lo que está íntimamente conectado.

Termino diciendo: no somos el centro del mundo en nuestra región, pero no somos irrelevantes. Y pongo un solo ejemplo que tiene que ver con la energía nuclear. Argentina hoy tiene la presidencia del Organismo Internacional de Energía Nuclear. ¿La tenemos porque somos una potencia militar nuclear? No. Porque tenemos un gran desarrollo iniciado hace décadas de nuestro desarrollo científico y tecnológico, en parte sí. Pero saben, ¿por qué tenemos la presidencia hoy? Por el acuerdo que hicimos con Brasil. El acuerdo con Brasil le ha dado a esta región la presidencia de un organismo, una figura que inclusive será o no, que suena hasta para la posibilidad de Naciones Unidas, por el rol que ha tenido en la alimentación, en la energía y en todo lo que fue mencionado hoy.

Creo que esto es lo que hay que entender. Primero, el tema de cómo creamos valor, el rol de nuestra bio-oceanidad, que es nuestra manera de sumarnos a esta situación global. Y entender cada región del mundo en su diversidad para ver cómo aprovechamos la mayoría. No necesitamos una suprarregión, porque somos distintos, no es lo mismo ser México que ser Brasil, o ser Costa Rica que Uruguay. Pero en la convergencia, en la diversidad, podemos pasar a una situación donde cada vez seamos menos irrelevantes y más protagonistas en los temas específicos donde podemos ser fuertes y jugadores en esta escena global.

## Intervención de Mariana Campos

En el muy corto plazo México tiene un reto enorme de crecimiento y de riesgos fiscales. Este año 2025, como saben, hubo un ajuste en el crecimiento en el mundo y en las distintas economías y se espera que México tenga un decrecimiento económico, mientras América Latina va a crecer al 2%, y nos estamos quejando de que eso es a lo que aspiramos, México va a decrecer menos 0,3%. Y esto tiene que ver con que llevamos desde 2018 en una agenda que ha debilitado nuestras instituciones y que concluyó en 2024 con unas reformas muy profundas al Estado mexicano.

El Estado mexicano que conocimos y que se construyó en la post revolución hace 100 años, ese Estado cambió el año pasado. Y hemos enfrentado una reforma judicial que, básicamente, en este momento se está implementando, y hay que decirlo, el poder Ejecutivo y el Legislativo tiraron al poder judicial. Entonces, México en realidad no tiene tres poderes independientes y estos problemas de debilitamiento institucional han generado desde el año pasado -previo a que asumiera el poder el Presidente Trump y generara una guerra comercial- una debilidad en México.

Hay que sumarle que durante estos seis años de debilitamiento institucional en nuestro país ya el crecimiento económico venía sufriendo. O sea, el promedio de

crecimiento fue menor al 1% durante el sexenio que cerró el año pasado. Entonces, llevamos años creciendo poco y este se espera un decrecimiento.

Me parece que México tiene oportunidades económicas enormes, porque la guerra comercial entre Estados Unidos y China comenzó hace siete años. Ahora es el tema número uno, pero en 2018 comenzaron los aranceles a China y empezó a caer el monto de exportaciones de China a Estados Unidos. México ha sido un gran beneficiario de esa situación, aumentaron 60% las exportaciones de México, somos el socio comercial más importante de Estados Unidos rebasando a China y a Canadá en los últimos años y nuestro intercambio comercial es el más importante del mundo. No existe una relación comercial con un flujo tan valioso como ese en términos monetarios. Entonces, México tiene estas oportunidades, es un país que además tiene grado de inversión, pero el problema está en que esta debilidad institucional nos está ganando y nos está evitando aprovechar estas oportunidades. También cerró fiscalmente muy mal el sexenio pasado, esto con un crecimiento del déficit que no habíamos visto en tres décadas de 6% del producto. Este déficit, además, invertido por lo menos un 40% en puro gasto corriente. Y todo esto ha puesto en riesgo nuestro grado de inversión. Tenemos amenazado el costo del capital con un déficit que hay que controlar, pero con un posible decrecimiento económico.

La situación en México es muy retadora en este 2025 y esto implicaría un cambio en la agenda gubernamental para generar certeza y no contribuir a la incertidumbre que ya de por sí es global.

## Intervención de Juan José Díaz

Perú es una economía pequeña y abierta, somos casi 34 millones de peruanos. Tenemos un PIB per cápita de unos 7.000 dólares. Y aunque parezca increíble, entre el año 2001 y 2009, el PBI per cápita casi se duplicó. En el año 2020 llegó la pandemia, el PBI cayó 11% y desde el año 2019 al año 2024, el PBI prácticamente se ha mantenido estable con cierta volatilidad. Entonces, estamos para todo fin práctico

en el nivel de PIB per cápita del 2019. Desde hace cinco años que la economía peruana ha perdido tracción, ha perdido dinamismo. Esto no es consecuencia de la pandemia, es consecuencia de una serie de factores y de tendencias que están enraizados en la estructura de la economía y de la sociedad peruana. Como comenté antes, tenemos todavía nosotros en particular como Perú instituciones débiles, volátiles y que las cosas que se avanza son fácilmente reversibles.

Lo que sí es relativamente nuevo, luego de un proceso más o menos estable de regreso a la democracia, es un periodo de inestabilidad política muy fuerte. En el año 2018 se evacuó el presidente y, desde ese momento, hemos tenido varios presidentes. Hemos tenido elecciones en el año 2021, el presidente fue bajado por un intento de golpe de Estado y tenemos actualmente un gobierno que ha sido democráticamente elegido, pero que tiene baja representatividad; tiene legalidad, pero no tiene una representatividad que le haya dado la sociedad.

Y como mencioné antes, tenemos también una fuerte dependencia de los recursos naturales y de la variabilidad de los términos de intercambio. Eso hace que nuestra economía sea poco diversificada y se concentre básicamente en productos minerales: en el cobre, en el oro, en la plata, el zinc. Eso hace que se generen problemas de largo plazo: cuando hay un boom la economía va muy bien, pero cuando los términos de intercambio se revierten, enfrentamos los problemas de cómo hacer sostenido el crecimiento. Y ahí es donde viene la importancia del aumento de la productividad y reducir la heterogeneidad de la productividad entre sectores y entre regiones de nuestra economía.

Perú se ha caracterizado en los últimos, casi 35 años, por tener políticas macroeconómicas sólidas y estables que se han ido perfeccionando a lo largo del tiempo e independientemente de los gobiernos que han ido pasando y eso está bueno. En términos macroeconómicos, el Perú es una economía que se ve como una economía buena con futuro, pero debajo de eso -y eso es algo que la pandemia reveló- hay una serie de inestabilidades y de problemas a nivel micro y de la política social y de la política orientada al incremento de la productividad que nos hace vulnerables.

Solamente para ir resumiendo, debemos persistir en políticas que, desde el lado del gasto público, promuevan la educación y la salud, mejorando la eficiencia del gasto público. Continuar con una política macroeconómica, tanto fiscal como monetaria, que sean contracíclicas para que nos ayuden a revertir situaciones de cambios bruscos en los términos de intercambio. Tenemos que hacer que el sector público del Estado genere las complementariedades y la coordinación entre sectores público y privado, y entre sectores privados para promover una mayor diversificación productiva y seguir apostando por políticas que orienten los incentivos de mercado para poder aprovechar al máximo nuestras rentabilidades.

## Intervención de André Lara Resende

Desde el punto de la economía Brasil lo está haciendo bastante bien. Tenemos un desempleo bastante bajo, creo que estamos en el punto más bajo de las últimas tres o cuatro décadas. Brasil no tiene deuda externa, pero tiene casi un 20% del PIB en reservas externas. La inflación está levemente por sobre los objetivos, pero nada serio, nada que considere que la inflación está fuera de control. Tenemos unas tasas de interés extremadamente altas, probablemente, las tasas reales de interés más altas en el mundo. En mi visión, básicamente es un error conceptual, pero no voy a entrar en detalles al respecto. Pero Brasil es un país saludable, desigual, pero saludable.

La pregunta real en Brasil hoy día es política. Realmente la desconfianza en las instituciones de la democracia representativa existe, es seria. Brasil es un régimen semiparlamentario, sin partidos políticos. Nosotros dimos origen a un dominio muy espurio entre la política y el Estado. Tenemos una combinación de interés patrimonial, interés público, en la definición de estos que utilizan el Estado para su propio interés, y tenemos algunos grupos de interés específicos que están alrededor del Estado. Y ahora tenemos cada vez más, como mencionaba, la creación de una riqueza financiera que ha crecido alrededor del Estado. El Estado es la fuente misma de la expansión del gasto. Estas personas no son muy distintas a los oligarcas rusos,

tenemos cada vez más de eso. Realmente son gente de negocios que se especializan en trabajar al interior del Estado y en lobbies espurios y con corrupción abierta.

Además, tenemos un problema serio de desconfianza en el Estado. En mi Estado de Río de Janeiro, que probablemente sea el caso más paradigmático, mientras el Estado pierde terreno ante el crimen organizado, cada vez hay más áreas dominadas por milicias, el Estado se aleja. Este crimen organizado está cada vez más politizado, entra en el sistema político y, al mismo tiempo, el sistema político se acerca cada vez más al crimen organizado. Entonces, tenemos que el crimen está cada vez más politizado y la política se está criminalizando cada vez más. Se unen en una situación realmente grave.

Con este contexto, lo que tenemos ahora en Brasil es un conflicto entre los tres poderes. El poder Ejecutivo en Brasil, hoy día como les decía, es un régimen semiparlamentario, no tenemos partidos políticos, es muy débil. Lo que tenemos es un poder Legislativo que es realmente poderoso, particularmente, porque concentra el presupuesto y tienen el poder para corregirlo y es obligatorio cumplir con esas modificaciones, eso los hace económicamente muy poderosos. Y luego, el poder Judicial que está confrontando al Ejecutivo y al Legislativo. Estamos cada vez más en una zona peligrosa, donde esto realmente puede fallar y llevar a un fracaso completo. Para finalizar, ¿tenemos que repensar el Estado de democracia liberal? Esta pregunta, que no creo que sea una pregunta específica para Brasil, porque podríamos hacerla en todas partes en Latinoamérica, porque cada vez crece más, incluso en Estados Unidos. Es una pregunta que debemos abordar en conjunto entre nosotros, utilizando las experiencias nacionales específicas para poder diseñar una agenda sobre cómo poder sobreponernos a este desafío.

## Intervención de Luis Fernando Mejía

Tenemos elecciones presidenciales en mayo del próximo año. Entonces, si me preguntas consejos para el Presidente entrante, creo que hay tres temas grandes de fondo. El primero, un poco relacionado con lo que acaba de mencionar André Lara,

monopolio del uso de la fuerza en cabeza del Estado. Hemos tenido un retroceso muy importante en materia de seguridad en la parte rural. Luego del acuerdo con las FARC en 2016 se pensaba que el Estado iba a copar esos territorios rurales para generar inversión, crecimiento. Hay un retroceso muy grande, presencia de actores armados en la parte más rural del país y eso ya empieza a impactar perspectivas de inversión y de crecimiento.

El segundo punto tiene que ver con la estructura corporativa, lo mencioné tal vez en mi primera ronda. Colombia hoy en día, junto con Argentina, tiene la tarifa de impuesto de renta más alta a nivel mundial, tal vez la tercera o cuarta, creo que solamente Suriname e Islas Comoras tienen tasas de impuesto de renta más altas. Si uno piensa estructuralmente en incentivos a la inversión, al crecimiento, con un impuesto de renta al 35% sin contar impuesto a los dividendos e impuestos a nivel local, pues va a ser muy difícil ser competitivos. El tema de fondo va a ser cómo lograr ampliar bases tributarias para reducir ese impuesto de renta a las empresas e incentivar a más empresas informales a llegar a la formalidad.

Pero el tercer punto, es que Colombia ha tenido, desafortunadamente, en los últimos cinco años, incluyendo la pandemia, un déficit promedio de 6,5% del Producto Interno Bruto, algo que nunca había pasado en nuestro país. Ustedes miran estructuralmente y el déficit ha sido 3,5% del PIB, que no es una cifra preocupante, pero 6,5% promedio en los últimos 5 años. ¿Qué quiere decir esto? Que el nuevo gobierno tendrá que hacer un ajuste fiscal, va a tener que recortar el gasto, va a tener que ser más eficiente, porque si se viene un choque adicional local o internacional, la capacidad de la política fiscal para responder a ese choque va a ser muy limitada.

¿Qué pasó en la pandemia? Colombia tenía un déficit de 3,5% del PIB y se fue a 6,5%, es decir, aumentó en tres puntos el déficit. No va a lograr, si hay un nuevo choque, pasar de 6,5% al 9,5%, eso seguramente nos llevará a quedar por fuera del mercado, así que ahí le quedará esa tarea muy de fondo al nuevo gobierno: hacer un importante ajuste fiscal.

## Intervención de Ernesto Talvi

Vivo en Madrid hace dos años. Es una ciudad hermosa, hospitalaria, limpia, segura, disfrutona. Pero hay un solo lugar en el mundo que es tu casa y tu casa es donde naciste, creciste, construiste tus afectos y tu historia personal. Así que voy a hablar desde la perspectiva de Uruguay, pero mirando a España.

Uruguay está entre las 20 democracias plenas del mundo. Es una democracia en donde todo el mundo se siente representado por el sistema de partidos. Como digo, somos un museo de democracia liberal. El 85% de las personas votan por los partidos tradicionales, históricos y establecidos. Somos un país que, de acuerdo al Banco Mundial, somos de ingresos altos. Un absurdo de clasificación, porque quien tiene la experiencia de vivir en un país de ingresos altos sabe que ni Chile ni Uruguay somos países de ingresos altos. Somos la clase media alta del mundo que es algo muy distinto.

Entonces, la pregunta es: ¿qué desafío tiene Uruguay si son una democracia plena y un país de altos ingresos de acuerdo al Banco Mundial? El desafío más importante que he visto de primera mano recorriendo el país decenas de veces, desde los pueblos más pequeños hasta las urbes más sofisticadas, es que la gente no necesita volverse rica. La riqueza es esquivada aún a nivel de países. Muy pocos lograron salir del subdesarrollo y transformarse en desarrollados. Apenas cinco países en la posguerra lo lograron: Taiwán, Japón, Corea, Singapur y Hong Kong. Fin, no hay más. Los demás o no eran tan pobres o no llegaron a ser tan ricos y se quedaron ahí atrapados. Así que ser rico es una aspiración, pero es algo altamente improbable.

Entonces, la pregunta es: ¿qué podemos hacer mientras buscas ese camino? Y no digo que no haya que buscarlo, pero hay que darle a la gente las dos cosas que te piden: dignidad y certeza. Y eso es muy distinto, no necesariamente eso es equivalente a un tema de ingresos. ¿Y qué es lo que te da la dignidad y la certeza? El tan denostado hoy Estado de bienestar. No el clientelismo político por la vía de la asistencia social, sino un sistema de seguro social en el que la sociedad, que es tu familia, te dice: “mira, cuando llegues a una avanzada edad y no puedas trabajar, tranquilo, que nosotros te vamos a garantizar un mínimo de dignidad,

independientemente de lo que hayas aportado. Si te enfermas o te inválidas y no puedes trabajar, nosotros vamos a ayudarte a pasar por la tormenta. Si te quedas desempleado, vamos a apuntalarte hasta que consigas un nuevo empleo”. Y así sucesivamente. Eso es un sistema de seguros que es el que todos como familia nos damos. Y la comunidad es eso, una familia.

Termino con esto: en Uruguay falta dignidad y faltan certezas. No puede ser que en un país de altos ingresos, según el Banco Mundial, no según la realidad, haya un 8% de la población que vive en la marginalidad. Sin saneamiento, sin agua potable, sin electricidad, sin propiedad de la tierra en la que vive, sin seguridad, una fuente de empleo para los narcos.

A lo que voy que eso es lo que tenemos que recuperar con los niveles de ingreso que ya tenemos. Y eso es lo que vivo y experimento todos los días en España. Yo voy a la salud pública. ¿Es mejor que la salud privada que tenía en Uruguay? No. Pero es digna por kilómetros. Voy a nadar a la piscina pública, paseo en los parques públicos, uso el transporte público y todo es digno, todos podemos usarlo de cualquier nivel socioeconómico, cultural, y nos sentimos que somos parte de un mismo lugar, no que tenemos fronteras entre Vitacura y el sur de Santiago, entre el norte de Montevideo y el sur de Montevideo. Y ahí está, creo, el gran desafío de muchas de nuestras sociedades.

## MÓDULO 2: EL PROBLEMA DE LA SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA



### Intervención de la moderadora Karin Moore<sup>11</sup>

Tal como lo han destacado el director de CLAPES UC y presidente de CEPAS, Felipe Larraín, junto a Mariana Campos y otros panelistas del módulo anterior, la seguridad se ha convertido en uno de los desafíos más apremiantes para nuestra región. Nos enfrentamos a una crisis de carácter profundo y estructural, reflejada en alarmantes índices de homicidios, el avance del crimen organizado, una preocupante fragilidad institucional y una creciente fragmentación territorial. Estos fenómenos no solo socavan el Estado de Derecho, sino que también ponen en riesgo el desarrollo sostenible y la cohesión democrática. En este contexto, esta mañana nos acompaña

<sup>11</sup> Coordinadora Legal CLAPES UC.

un panel de excelencia, convocado para reflexionar y debatir en torno a uno de los problemas más urgentes y complejos que enfrenta nuestra sociedad: la seguridad.



## Intervención de Lea Giménez<sup>12</sup>

Me parece sumamente pertinente que tengamos la oportunidad de abordar un tema tan crucial como la seguridad, no de manera aislada, sino en el marco del desarrollo regional. Quisiera comenzar con un breve repaso de algunas estadísticas clave que nos permiten dimensionar la magnitud de esta problemática. Aunque algunos aún dudan de que la inseguridad y la violencia constituyan desafíos para América Latina, la respuesta es clara: sí lo son, y de manera significativa.

Podemos afirmar que la región atraviesa una crisis de seguridad multisistémica, la cual amenaza seriamente su capacidad de avanzar hacia un crecimiento inclusivo y

---

<sup>12</sup> Vicepresidenta de estrategia y conocimiento del Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF)

sostenible. Esta crisis no es nueva. Desde hace más de dos décadas, América Latina y el Caribe son consideradas las regiones más violentas del mundo, una condición que hemos mantenido durante años. Lo novedoso es la dinámica que ha adquirido esta violencia: en los últimos 5 a 10 años, hemos presenciado una transformación drástica de sus características. Hoy, nueve de las diez ciudades más violentas del planeta se encuentran en nuestra región. Asimismo, 17 de los 20 países con las tasas de homicidio más altas del mundo pertenecen a América Latina y el Caribe.

La violencia afecta profundamente a millones de personas, convirtiéndose en uno de los principales obstáculos no solo para el crecimiento económico, sino también para el bienestar social, la atracción de inversiones y la consolidación democrática. Las cifras son alarmantes: aproximadamente 410 personas son asesinadas cada día en la región, de las cuales cerca del 50% mueren en crímenes directamente vinculados al crimen organizado transnacional. El 67% de estos homicidios se cometen con armas de fuego, el doble o triple de lo registrado en otras regiones como Asia o Europa. Esto revela profundas debilidades institucionales y regulatorias en el control de armamento. Pero la inseguridad no se limita a la violencia letal. Una de cada tres mujeres en la región será víctima de violencia sexual a lo largo de su vida, una cifra aún más preocupante entre niñas y adolescentes. Estamos, claramente, ante una pandemia de violencia sexual.

La región también enfrenta niveles alarmantes de subregistro en materia de victimización. Muchas personas no denuncian los delitos sufridos —robos, extorsiones, agresiones—, en más del 50% de los casos, debido a la falta de confianza en la policía o el sistema de justicia. Esta desconfianza refleja una ruptura grave entre ciudadanía y Estado. Cuando los ciudadanos no confían en la función más básica del Estado —protegerlos—, se instala una paradoja peligrosa: no solo se sienten inseguros, sino que han perdido la fe en las instituciones llamadas a protegerlos.

El 80% de los ciudadanos en la región considera que la justicia es injusta o muy injusta. La mitad de la población no confía en la policía. Si bien países como Chile muestran indicadores ligeramente mejores —destacando el caso de Carabineros—, en general, los niveles de confianza son de los más bajos del mundo. Esta erosión institucional abre espacio para que actores criminales, como el crimen organizado,

avancen. El crimen organizado transnacional se ha adaptado con rapidez, mostrando una capacidad empresarial alarmante. No hablamos de estructuras familiares, sino de redes multinacionales que explotan recursos naturales, capital humano joven y logística regional. Han logrado una integración regional más efectiva que la alcanzada por los mecanismos formales. Mientras los países han tenido dificultades para cooperar e integrarse, el crimen organizado ha posicionado a la región en 12 de los 15 principales mercados criminales globales: no solo drogas, sino también tráfico de personas, armas, delitos financieros, cibercrimen, y delitos ambientales como el tráfico de madera y fauna silvestre.

Este tipo de crimen no solo desafía al Estado, muchas veces lo suplanta. En diversos territorios, los grupos criminales no solo imponen violencia, sino que también ofrecen protección, empleo, y oportunidades —aunque ilícitas— a jóvenes marginados. De este modo, se configura una gobernanza paralela, una alternativa al Estado y al Estado de derecho, especialmente en contextos marcados por pobreza, desigualdad, falta de oportunidades y alta informalidad.

Hoy, el crimen organizado es uno de los principales motores de las economías ilegales en la región. Su capacidad de generar y movilizar recursos financieros les permite corromper no solo a policías, sino también a jueces, procesos judiciales, elecciones y partidos políticos. Este fenómeno penetra todas las esferas de nuestra vida: la seguridad, la economía, la política y lo social. Este escenario ha generado un círculo vicioso difícil de romper. La debilidad institucional de nuestros países, el retroceso en el fortalecimiento del Estado, y la expansión del crimen organizado se retroalimentan. Un Estado débil es más vulnerable a la corrupción; al fortalecerse las redes criminales, se imposibilita la recuperación institucional. Estamos inmersos en un circuito perverso que debemos enfrentar con urgencia.



## Intervención de Leonardo Hernández<sup>13</sup>

Hoy quiero referirme al costo económico del crimen, una dimensión crucial pero muchas veces subestimada. En CLAPES UC hemos desarrollado una línea de investigación orientada a medir precisamente este impacto. Como mencionaba Felipe Larraín al inicio de la jornada, los costos de la inseguridad son evidentes desde el punto de vista del bienestar: la calidad de vida se deteriora. Pero también existen costos directos, como los recursos destinados al sistema penitenciario o a la seguridad pública. Si no hubiera delincuencia, no necesitaríamos cárceles ni muchos de los servicios asociados a la contención del delito.

Además de estos costos visibles, existen costos indirectos, particularmente los relacionados con la menor actividad económica. Un reciente estudio del FMI estimó que la inseguridad le cuesta a la región aproximadamente un 3% del PIB, una cifra

---

<sup>13</sup> Director alterno CLAPES UC.

especialmente relevante dado que América Latina concentra una proporción significativa de la criminalidad global: con solo un 8% de la población mundial, registra un tercio de los homicidios.

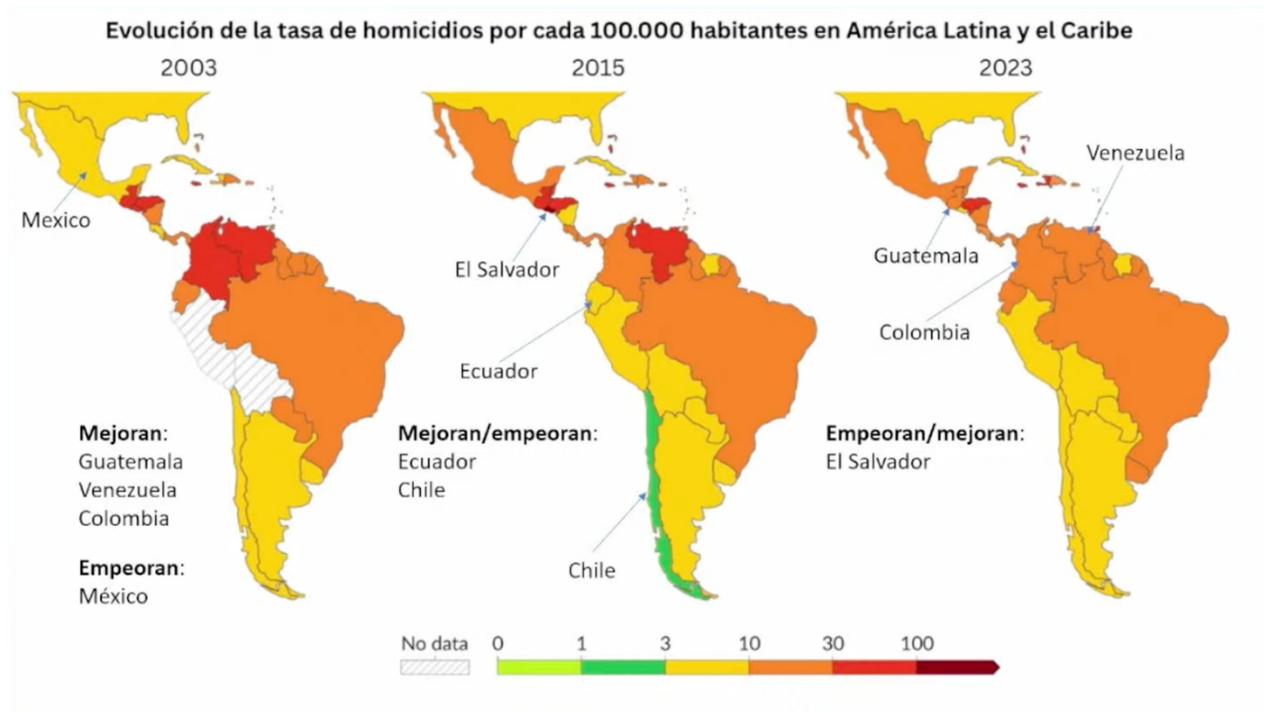
## Homicidios en América Latina y el Caribe, 2023

- El crimen violento y la inseguridad tienen un impacto negativo sobre el PIB, el que es desproporcionado en América Latina y el Caribe.
- A pesar de representar sólo el **8% de la población mundial**, la región concentra casi **un tercio de los homicidios globales**.
- El crimen le cuesta a la región más del 3% del PIB.

(Goldfajn & Valdés, 05/12/2024)



Esto se refleja claramente en el mapa que presento. Para 2023, no hay áreas verdes en la región. La escala de colores, del verde al rojo, muestra cómo América Latina domina las tonalidades más intensas, indicando altos niveles de criminalidad. Esta situación, como bien mencionaba Lea Giménez, ha evolucionado de forma dinámica en las últimas dos décadas. Algunos países han mejorado, otros han retrocedido. Chile, por ejemplo, ha oscilado entre niveles moderados y altos. Colombia y Venezuela muestran mejoras recientes, al igual que El Salvador.



Frente a este panorama, junto a Antonia Cabrera en CLAPES UC, nos planteamos la siguiente pregunta: ¿cuánto nos cuesta esta inseguridad en términos de menor PIB per cápita? Elaboramos una estimación basada en un modelo econométrico que explica las diferencias de PIB per cápita entre países en función de ciertas variables estructurales.

## ¿Cuánto afecta el crimen al PIB per cápita en LAC?

- $\ln(\text{PIB}_{\text{PC}}) = \alpha + \beta_1 \text{ tasa de homicidios} + \beta_2 (\text{tasa de homicidios})^2 + \gamma_1 \text{ años escolaridad} + \gamma_2 \text{ capacidad institucional} + \gamma_3 \text{ tasa de inflación} + \dots + \varepsilon$ .
- Muchos países para el período 1999-2003 (datos anuales).
- Múltiples test de robustez (sub muestras, variables de control; etc.).

### Resultados/conclusiones:

- Modelo funciona bien para países con tasas de homicidios “moderadas”, entre 2 y 12 homicidios por cada 100 mil habitantes.
- Modelo no discrimina bien entre países con tasas bajas de homicidios.
- Coeficiente  $\beta \cong -0,0157 \rightarrow$  un aumento de 1 en la tasa de homicidios hace caer el  $\text{PIB}_{\text{PC}}$  en 1,57% ( $\beta$  es menor para países con tasas altas).

Una de estas variables clave es la tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes, incorporada tanto en su forma lineal como cuadrática. Esto se debe a que asumimos una relación no lineal: duplicar una tasa baja tiene un efecto significativo, pero aumentar una ya elevada, como de 100 a 101 homicidios, tiene un impacto marginal. El modelo también considera variables habituales: calidad institucional, políticas macroeconómicas (como la inflación), y capital humano (medido en años de escolaridad).

El ejercicio cubre el período 1999-2003, utilizando datos anuales y diversos test de robustez, con resultados consistentes. El modelo funciona bien especialmente en países con tasas de homicidios moderadas (entre 2 y 12 por 100 mil habitantes). En estos casos, encontramos que un homicidio adicional por cada 100 mil personas reduce el PIB per cápita en 1,57% anual. Este es un resultado estadísticamente robusto.

## Simulación 1: países LAC con tasas de homicidios moderadas

Tasas de homicidios moderadas:  $2 < \text{tasa homicidios promedio} < 12$

Contrafactual: tasa de homicidios en 2022 es igual al promedio de países no LAC en 2022 = 6,56/100 mil habitantes

Un homicidio adicional reduce el PIB per cápita en **1,57%**

País	Población 2022 (Millones; UNPD)	Tasa de homicidios 2022 (por 100,000 hab.)	Ganancia PIB per cápita (USD corrientes 2022)	Ganancia PIB total (millones USD corrientes 2022)	Variación PIB per cápita
Chile	19,55	6,76	49	953	0,32%
Costa Rica	5,08	12,91	1.357	6.895	9,96%
Panamá	4,40	11,34	1.299	5.717	7,50%
Perú	33,16	8,61	219	7.259	3,21%
Uruguay	3,39	11,30	1.537	2.211	7,43%

A partir de ello, simulamos cuánto mayor habría sido el PIB per cápita en 2022 si esos países hubieran reducido su tasa de homicidios al promedio global (6,56 por 100 mil habitantes). Por ejemplo, en el caso de Chile, cuya tasa es 6,76, la ganancia es marginal. Pero en países como Costa Rica (tasa cercana a 13), Panamá (11), Perú (8,6) y Uruguay (11), el PIB per cápita podría haber sido entre 3% y 9% más alto. Estas son diferencias económicas significativas.

## Simulación 2: países con tasas de homicidios altas

Tasas de homicidios altas: tasa homicidios promedio > 12

**Contrafactual:** tasa de homicidios en 2022 es igual al promedio de países no LAC en 2022 = 6,56/100 mil habitantes

Un homicidio adicional reduce el PIB per cápita en: **(0,57% – efecto cuadrático)**

País	Población 2022 (Millones; UNPD)	Tasa de homicidios 2022 (por 100,000 hab.)	Ganancia PIB per cápita (USD corrientes 2022)	Ganancia PIB total (millones USD corrientes 2022)	Variación PIB per cápita
Brasil	210,31	21,10	609	127.993	6,56%
Colombia	51,74	25,31	543	28.085	8,13%
Rep. Dominicana	11,23	12,37	286	3.213	2,83%
Ecuador	17,82	27,41	580	10.331	8,86%
Guatemala	17,85	22,05	371	6.623	6,93%
Honduras	10,46	34,97	336	3.515	11,18%
Jamaica	2,84	53,11	893	2.536	14,83%
México	128,61	25,88	949	122.027	8,33%
El Salvador	6,28	7,90	34	216	0,68%

También realizamos simulaciones para países con altas tasas de homicidios, como Brasil, Colombia y México. En estos casos, el coeficiente estimado es menor, pero el componente cuadrático cobra mayor relevancia. Es decir, reducir homicidios en contextos altamente violentos tiene un impacto marginalmente decreciente, pero aún relevante. Por ejemplo, los beneficios estimados en PIB per cápita serían del 8% en Colombia, 7% en Guatemala y casi 15% en Jamaica.

El mensaje principal es claro: la inseguridad tiene un costo económico elevado. No solo representa un gasto directo en seguridad y contención sino que, además, limita el crecimiento económico, reduciendo de forma significativa el ingreso per cápita. Esta es una pérdida tangible que afecta el desarrollo de nuestros países. Por tanto, reducir la violencia no solo es un imperativo social y político, sino también una estrategia económica necesaria.



## Intervención de Jason Marczak<sup>14</sup>

Hoy no estamos hablando, como bien señaló Lea Giménez, de una amenaza abstracta o distante. Estamos frente a un actor real, presente y cada vez más dominante en nuestras sociedades: el crimen organizado. No podemos ignorarlo ni eludir su impacto. Durante décadas, los países de nuestra región han enfrentado esta amenaza desde una perspectiva de seguridad pública, centrada en la expansión policial, el endurecimiento penal y el fortalecimiento del poder judicial. Sin embargo, el escenario actual exige una mirada más profunda y estructural. El crimen organizado ya no es solo un problema de seguridad: se ha convertido en una superpotencia económica regional, capaz de competir —y en muchos casos superar— tanto al Estado como al sector privado en términos de movilización de recursos, control territorial y poder de influencia.

---

<sup>14</sup> Vicepresidente y director senior del Centro para América Latina Adrienne Arsht del Atlantic Council (AALAC)

Por esta razón, desde el Atlantic Council, a través del Centro de América Latina y el Caribe —del cual soy Director Senior— y en coordinación con nuestro Centro de Seguridad Global, estamos priorizando este tema como un eje central de nuestra agenda. En ese marco, valoro profundamente la iniciativa de CEPAS al convocar este panel y otorgar visibilidad a esta problemática urgente.

Permítanme complementar algunas de las ideas planteadas anteriormente con datos y ejemplos concretos. Según el Global Initiative Against Transnational Organized Crime, las redes criminales de nuestra región generan ingresos anuales cercanos a los 358 mil millones de dólares. Esto representa alrededor del 6% del PIB regional, una cifra comparable al gasto total combinado en defensa de todos los países latinoamericanos. No estamos hablando de bandas marginales, sino de organizaciones empresariales transnacionales, con estructuras jurídicas, divisiones logísticas y financieras, cadenas de suministro global y capacidad de cooptación institucional.

Desde el Atlantic Council, conceptualizamos estas redes como multinacionales ilícitas. Operan en al menos 15 mercados ilícitos, según el Organized Crime Index, que incluyen desde el narcotráfico y la trata de personas, hasta el fraude financiero, el lavado de activos y delitos ambientales. En países como México, Brasil y Colombia, estas organizaciones están presentes en 13 de los 15 mercados identificados, con redes que se extienden desde Centroamérica hasta el Caribe, y desde Estados Unidos hasta África Occidental y Europa.

Para ilustrar esta realidad, veamos algunos casos específicos: Medellín, Colombia, cuenta con más de 400 grupos criminales —conocidos como combos— que controlan dos tercios del territorio urbano. Estos grupos no solo participan en narcotráfico y extorsión, sino que también regulan mercados locales, median conflictos, ofrecen seguridad “variable” y financian actividades comunitarias.

Durante la pandemia, impusieron toques de queda, distribuyeron alimentos y otorgaron préstamos sin intereses. Su presupuesto operativo anual supera los 120 millones de dólares, más que el de muchos municipios formales de tamaño medio. En Brasil, el Primer Comando de la Capital comenzó como una organización

carcelaria y hoy actúa como distribuidor internacional de cocaína con rutas directas hacia Europa. La pandemia amplificó su legitimidad social: en México y Colombia, muchas organizaciones criminales ganaron respaldo popular al proveer alimentos y medicamentos en comunidades desatendidas por el Estado. Un caso especialmente preocupante es el del Tren de Aragua en Venezuela, que ha evolucionado desde cobrar peajes a contrabandistas hasta controlar una red de empresas de transporte y hospedaje, operando el negocio de la migración en diversas rutas del continente.

Otro eje crítico es la minería ilegal. En Perú y Bolivia, este mercado genera más de 7 mil millones de dólares anuales. Estas operaciones están respaldadas por maquinaria pesada, pistas aéreas clandestinas, grupos armados y redes de complicidad público-privadas. En algunas zonas del sur andino, estos grupos no solo extraen recursos, sino que imponen tributos, dictan normas ambientales y regulan el acceso territorial, ejerciendo funciones propias del Estado.

Finalmente, es imprescindible hablar del lavado de activos, eje articulador del poder económico del crimen organizado. La UNODC estima que entre 800 mil millones y 2 billones de dólares se lavan anualmente a nivel global. En América Latina, este proceso adopta formas sofisticadas: en México, se estima que entre 25 y 50 mil millones de dólares se lavan al año mediante empresas de fachada, criptomonedas y triangulación bancaria internacional. En Panamá, el lavado equivale al 5% del PIB nacional, aprovechando vacíos regulatorios y estructuras offshore. Este poder económico se traduce en legitimidad social. El crimen organizado ha comprendido que, en muchos contextos, es más efectivo reemplazar al Estado que confrontarlo. Y eso es lo que está ocurriendo en múltiples territorios de nuestra región.

Para concluir, quisiera plantear tres ideas clave hacia adelante:

1. Priorizar la prevención económica. Es fundamental establecer una conexión clara entre crimen organizado y falta de oportunidades económicas. Debemos crear alternativas reales, especialmente en los territorios más vulnerables donde estas redes prosperan.

2. Fortalecer la inteligencia financiera internacional. Estas organizaciones funcionan como empresas. Debemos atacar sus raíces financieras y avanzar en la trazabilidad del capital ilícito.

3. Impulsar la cooperación regional. Un paso relevante ha sido la creación de la Alianza para la Seguridad, Justicia y Desarrollo, promovida por el BID y CAF —de la cual Chile, Argentina y otros 18 países ya son parte. Pero necesitamos más: think tanks, redes académicas, y espacios de cooperación efectiva que definan prioridades comunes y estrategias coordinadas. Combatir el crimen organizado requiere inteligencia, cooperación y una comprensión integral del fenómeno, más allá de las respuestas tradicionales.



## Intervención de Juan Félix Marteau<sup>15</sup>

La sociedad civil en nuestra región está viva, y eso es un dato fundamental. Es precisamente esta vitalidad la que debe impulsarnos a pensar más allá de los diagnósticos crudos y abrir espacio a una reflexión más estructural sobre los desafíos que enfrentamos.

Mi primera constatación es de carácter conceptual y político: existe una relación intrínseca entre seguridad y política. Desde mi punto de vista, hay política cada vez que una persona demanda protección y otra es capaz de ofrecerla. Ese vínculo constituye el núcleo esencial de lo político. Allí donde se establece esa relación, surgen dinámicas de mando y obediencia, y también de pacificación. En ese espacio relacional se configura la comunidad política. Por lo tanto, en un sentido estricto,

---

<sup>15</sup> Director del Comité sobre Criminalidad Organizada del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)

hablar de “política de seguridad” es una redundancia: la política es, por definición, seguridad. Esto, a mi juicio, constituye una premisa central para repensar los desafíos que enfrentamos como región.

Esto no implica desconocer los factores económicos, que han sido claramente expuestos en el primer panel. América Latina ha enfrentado una inestabilidad económica persistente. Sin embargo, debemos recuperar esa idea fundamental: cada fisura en la relación política es una fisura en la convivencia humana. Y una de las formas más contundentes de medir esta disfunción es a través de los índices de homicidios. Cuando alguien priva intencionalmente de la vida a otro, no solo se vulnera la seguridad, sino también se fractura la política misma.

Ahora bien, como también lo han señalado mis colegas, existen otras amenazas, menos visibles, pero igualmente destructivas: las economías delictivas. A menudo operan de forma clandestina y no dejan rastros tan evidentes como la violencia letal. En este punto, es necesario subrayar la heterogeneidad de la región: América Latina no es homogénea en cuanto a los niveles de violencia. Hay una disparidad significativa entre países, lo que exige análisis específicos y diferenciados según el contexto nacional. Lo que sí se observa de manera consistente es el crecimiento sostenido de las economías criminales. Aunque en ciertos territorios no haya homicidios masivos, existen múltiples indicadores que demuestran que las organizaciones criminales son hoy más ricas, más sofisticadas y más influyentes que hace unos años. En este contexto, es indudable que el crimen organizado representa uno de los desafíos más importantes del presente —y, me atrevo a afirmar, será el principal desafío en los próximos años.

Aquí surge un diagnóstico crítico: el Estado, que debería ser el garante principal de la seguridad en la comunidad política, ha mostrado debilidades crecientes. No solo enfrentamos problemas de estrategia y definición política, sino también restricciones presupuestarias que han limitado su capacidad de respuesta. Como se ha dicho ya, ese vacío lo ocupa rápidamente la criminalidad organizada.

Permítanme abordar ahora un tema particularmente cercano a mi ámbito profesional: la lucha contra el lavado de activos y la financiación del terrorismo. En muchos países de la región, especialmente aquellos que han atravesado transiciones democráticas post-dictatoriales, se ha cometido el error de pensar que el crimen organizado se enfrenta únicamente con leyes. Por supuesto, en una sociedad democrática, la ley es un instrumento fundamental: clarifica el modelo de convivencia. Pero si la norma jurídica no va acompañada de una decisión política firme y de un orden social movilizado, termina siendo insuficiente.

Lo que hemos observado es una des-responsabilización progresiva de las administraciones estatales. Los poderes ejecutivos han delegado sistemáticamente en el ámbito judicial la tarea de enfrentar fenómenos como el narcotráfico, la trata de personas, la evasión fiscal o el lavado de dinero. En lugar de asumir un rol activo, han esperado el accionar de fiscales y tribunales antes de intervenir políticamente.

Este fenómeno es, en parte, resultado de una visión distorsionada del progresismo, que ha interpretado erróneamente que el ejercicio firme de la autoridad estatal vulnera derechos humanos. Bajo esta premisa, se ha evitado tomar medidas financieras contundentes contra el crimen, se ha vacilado en aplicar sanciones, y se ha perdido tiempo valioso para frenar su expansión.

Es fundamental que repensemos nuestro programa de acción. Si desde la academia o los sectores especializados seguimos reclamando exclusivamente más leyes y mayor activación judicial —sin negar su importancia—, estaremos perpetuando la omisión de responsabilidades por parte de los actores políticos. Es esencial que ellos asuman este desafío como un eje prioritario, para que los niveles mínimos de pacificación en nuestras sociedades puedan sostenerse en los años venideros.



## Intervención de la moderadora Karin Moore

El retroceso del Estado de derecho es un fenómeno que la criminalidad organizada aprovecha de manera inmediata y eficiente. Nos enfrentamos, sin duda, a un panorama alarmante: ocho de las diez ciudades más violentas del mundo se encuentran en nuestra región.

Antes de concluir este panel, queremos ofrecer a cada uno de los distinguidos analistas que nos acompañan esta tarde la oportunidad de compartir una reflexión final. Una idea de cierre, una perspectiva que resuma y proyecte el valor de esta conversación, que esperamos sea el punto de partida para medidas concretas y coordinadas frente a un desafío tan urgente como lo es la seguridad.

## Intervención de Lea Giménez

Tengo aquí unas notas desordenadas, pero me gustaría repasarlas brevemente con la mayor claridad posible. En primer lugar, me parece fundamental que dejemos de retrasar acuerdos clave —no solo a nivel internacional y regional, sino también

dentro de nuestros propios países— por razones ideológicas. Uno de los grandes desafíos que enfrentamos es justamente superar las divisiones partidistas que obstaculizan la cooperación interna. Como bien señalaba Juan Félix, para abordar la seguridad como una verdadera política de Estado, debemos enfocarnos en el Estado mismo, liberándolo de los condicionamientos ideológicos que impiden avanzar. Esto me recuerda una discusión reciente, aquí mismo en Chile, en un desayuno cerrado donde expertos en seguridad —de distintas corrientes políticas: derecha, izquierda y centro— intercambiaban ideas.

En ese encuentro se evidenció cómo, incluso en un país con instituciones consolidadas, hay temas críticos sin resolver desde hace más de una década. Uno de ellos es la regulación del uso de la fuerza: ¿cuándo y cómo deben las policías o las fuerzas armadas hacer uso de armas de fuego? Otro es la falta de consenso en torno a la ley de información confidencial o de inteligencia. Estos vacíos normativos son sumamente graves.

El crimen organizado no distingue entre derechas e izquierdas. No tiene partido, ni espera a que cambie un gobierno para actuar. Cooperar, corrompe o se infiltra donde encuentra oportunidad. Por ello, necesitamos avanzar en políticas que trasciendan a los gobiernos de turno, tanto a nivel nacional como regional.

En segundo lugar, como también mencionó Juan Félix, debemos considerar las diferencias sustantivas entre los tipos de violencia y los actores criminales que enfrentamos en América Latina. Quisiera plantear un breve paralelismo. El caso de El Salvador, hace algunos años, mostraba un tipo de violencia clara, directamente atribuida a pandillas o maras. En ese contexto, la figura del enemigo era visible y reconocida socialmente: eran quienes asesinaban, extorsionaban, violaban. Para la ciudadanía, el enemigo era identificable, y el rechazo era generalizado. Sin embargo, cuando hablamos de crimen organizado en contextos como México, Colombia o en otros países que enfrentan fenómenos similares, el panorama es distinto.

La ciudadanía convive con una ambigüedad profunda: los grupos criminales no solo ejercen violencia, sino que también proporcionan servicios, generan ingresos, ofrecen protección o sustituyen al Estado en múltiples funciones. En estos casos, la

percepción social es más difusa, y por tanto, la respuesta del Estado no puede ser la misma. No caigamos en la tentación de replicar fórmulas que pudieron funcionar en ciertos países bajo condiciones específicas. Es necesario diseñar respuestas diferenciadas, ajustadas a las dinámicas particulares de cada territorio y a la complejidad de los actores involucrados.

## Intervención de Leonardo Hernández

Quisiera compartir una reflexión que considero importante. No pretendo ofrecer soluciones inmediatas —de hecho, honestamente, no las tengo— pero sí estoy pensando en respuestas de largo plazo. Y en ese horizonte, lo único que me parece verdaderamente transformador es la educación. Educación como herramienta fundamental para rescatar a niñas y niños en riesgo de ser captados por redes criminales, para evitar que se conviertan en soldados de un sistema que los margina y luego los utiliza.

Dicho eso, creo que, al menos en el caso de Chile, y probablemente en otros países de la región, es urgente cambiar el paradigma desde el cual abordamos estos fenómenos. Mientras seguimos discutiendo —y postergando— definiciones fundamentales como la ley sobre el uso de la fuerza, el narcotráfico y las bandas criminales continúan ganando terreno.

Estamos enfrentando situaciones que rozan lo absurdo. En Chile, por ejemplo, se ha vuelto frecuente ver funerales de narcotraficantes convertidos en eventos masivos, casi con carácter de ceremonia de Estado. Estos funerales, custodiados por la policía, buscan prevenir nuevos episodios de violencia durante su realización. En ocasiones, incluso se suspenden clases en los colegios cercanos. Esta es la realidad semanal en algunos sectores.

Y hay más ejemplos similares. Situaciones que nos obligan a preguntarnos si acaso estamos mirando este problema desde el ángulo equivocado. Mientras continuamos atrapados en debates legislativos —que si la ley 1, la ley 2, la ley 3— o en discusiones sobre los derechos humanos de los delincuentes, el fenómeno criminal

sigue avanzando. Y lo hace con tal profundidad que corremos el riesgo de cruzar un punto de no retorno. Una vez que estas estructuras se enquistan en el territorio y logran infiltrarse en las instituciones, el nivel de corrupción y captura institucional puede volverse prácticamente irreversible. Por eso, más allá de la urgencia, debemos reconocer que estamos frente a un desafío que exige decisiones firmes, una revisión crítica de nuestras prioridades y, sobre todo, la voluntad política de actuar antes de que sea demasiado tarde.

## Intervención de Jason Marczak

Lamento no estar interviniendo al final del panel, porque así podría decir simplemente: “estoy de acuerdo con todo lo dicho” y daríamos por cerrado el debate. Pero quisiera tomarme unos minutos para reforzar dos aspectos concretos que considero esenciales: inversión y cooperación.

En primer lugar, la inversión. Coincido con lo planteado por Juan Félix en cuanto a que la seguridad debe ser concebida como una política de Estado, y en ese marco, el rol del Estado en incentivar la inversión en los territorios es crucial, especialmente en aquellas zonas donde el crimen organizado está ganando presencia. El Estado debe ser capaz no solo de estimular la inversión lícita, sino también de generar garantías claras para el sector privado, de modo que las empresas cuenten con condiciones mínimas de seguridad y previsibilidad para operar. Se trata de generar acciones concretas y tangibles que permitan absorber inversión productiva en áreas hoy vulnerables a la criminalidad. Para ello, es imprescindible mejorar la información territorial. Falta un mapeo detallado que permita identificar zonas estratégicas donde sea viable implementar incentivos económicos que, al mismo tiempo, contribuyan a debilitar la influencia del crimen organizado. Hoy persiste una carencia de datos fiables sobre el funcionamiento de estas redes en el territorio, lo que dificulta el diseño y la gestión de políticas públicas eficaces.

El segundo punto es la cooperación internacional. Un obstáculo fundamental es que los Estados están limitados por sus fronteras, mientras que los grupos criminales —

como lo hemos visto, por ejemplo, en la región del Este del Paraná— no reconocen fronteras. Son redes transnacionales, y su capacidad de operar en múltiples jurisdicciones les otorga una ventaja estructural.

Por ello, es fundamental avanzar hacia una estrategia común entre Estados, orientada especialmente a atacar las raíces económicas del crimen organizado. Si cada país actúa aisladamente, estas organizaciones simplemente desplazan sus operaciones a jurisdicciones más permisivas o menos coordinadas. Porque, no lo olvidemos, se trata de negocios, y como tales, seguirán buscando las condiciones más favorables para operar.

Solo mediante mayor cooperación regional e internacional, con mecanismos integrados de inteligencia, trazabilidad financiera y coordinación operativa, podremos reducir de manera efectiva el poder de estas redes. Sin esa cooperación, los Estados seguirán enfrentando un desafío desproporcionado frente a actores que ya han trascendido las estructuras tradicionales de soberanía.

## Intervención de Juan Félix Marteau

Quisiera ser muy concreto, especialmente en función del trabajo que realizamos y de lo que considero una propuesta viable y efectiva, basada en evidencia empírica. La región necesita, con urgencia, implementar políticas de disrupción financiera y patrimonial que se sustenten en dos pilares fundamentales.

En primer lugar, es indispensable una identificación clara de la amenaza: ¿qué constituye una amenaza para la seguridad nacional y regional? Este paso, que parece obvio, aún presenta carencias estructurales en muchos Estados. En segundo lugar, se requiere diseñar e implementar mecanismos de sanción económica y patrimonial que impidan que los actores criminales continúen operando en los mercados comerciales y financieros como si nada ocurriera. Estas medidas ya han demostrado ser eficaces en otros contextos y es tiempo de que nuestra región las adopte con la seriedad que amerita. La fase de identificación de amenazas revela una debilidad persistente de los Estados latinoamericanos, a pesar de que cuentan con

obligaciones internacionales en esta materia, particularmente en lo relativo al lavado de activos y la financiación del terrorismo. En este escenario, la red de centros académicos y técnicos que estamos conformando tiene una oportunidad concreta de cooperación con los Estados. Somos productores de conocimiento, y esa producción puede y debe incidir en la comprensión precisa y contextualizada de las amenazas. Porque, en efecto, ¿qué es el narcotráfico? No es una categoría uniforme. Es una entelequia que adopta formas diferentes en cada país. Las dinámicas del narcotráfico en Argentina no son las mismas que en Chile, Uruguay o Brasil. Por eso, nuestros centros pueden y deben aportar a la caracterización local del fenómeno, utilizando no solo datos cuantitativos, sino también herramientas conceptuales que permitan orientar políticas públicas más eficaces.

La segunda fase, que es la más crítica, es la intervención directa para aplicar medidas de disrupción financiera y patrimonial. Esta etapa desafía el modelo tradicional, que subordina toda acción a la intervención del poder judicial o de los fiscales. Lo que proponemos implica una acción decidida por parte del poder ejecutivo, por parte de la administración pública. Y aquí también, como centros especializados, tenemos un papel que cumplir: velar porque estas medidas se implementen de forma racional, proporcional y con eficacia. Nuestra función no es meramente técnica ni académica en sentido estrecho. Representamos a una sociedad civil activa, que demanda pacificación como un componente esencial de la convivencia democrática. Por tanto, también debemos asumir un rol en el fortalecimiento institucional y en el diseño de respuestas integradas.

Para concluir, quiero señalar que no participo en estos espacios motivado únicamente por una inquietud académica. Creo firmemente que la responsabilidad académica tiene implicancias directas en lo político, en el sentido más noble del término. Por ello, me siento profundamente honrado de haber sido invitado a este encuentro. La conformación de una red sólida y comprometida, como la que hoy hemos comenzado a consolidar, nos permite afirmar con esperanza que, con inteligencia, cooperación y decisión política, esta lucha se puede ganar.



CEPAS

---

[WWW.REDCEPAS.ORG](http://WWW.REDCEPAS.ORG)